

raging bull ● toro salvaje



*Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado,
por un varón en la ingle como un fruto.*

*Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.*

*Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.*

*Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.*

Miguel Hernández [Como el toro]

El boxeo es un deporte que gozó de prestigio y madurez hace ya algunas décadas. En su día, no había nadie que no conociese a **Rocky Marciano**, **Cassius Clay** o **Ray Robinson**. Los grandes combates eran esperados impacientemente por millones de personas en todo el mundo y los términos de la jerga del boxeo pertenecían al vocabulario cotidiano. Como muestra, el día de la defensa del título de pesos pesados por parte de **Muhammad Ali** contra el aspirante **Joe Frazier**, 1 de octubre de 1975, se decretó día festivo en Manila, sede del combate. Incluso en círculos intelectuales el boxeo se veía como una hermosa danza en la que los destinos de dos personas se entrecruzaban, una batalla en la que se llevaba al límite de sus posibilidades al cuerpo humano, un combate en el que afloraba una de las cualidades fundamentales de la naturaleza humana: el instinto asesino. Escritores afamados como **Norman Mailer** o **Julio Cortázar** dedicaban libros o cuentos a este polémico deporte desde el punto de vista ético. Esta época de esplendor del boxeo contribuyó inevitablemente al florecimiento de películas que giraban en torno al mismo. Así, encontramos, por ejemplo, *Más dura será la caída* de 1956, *Campeón* de 1979 o *Rocky* de 1976. Una más de ellas es *Toro salvaje*, cinta dirigida por **Martin Scorsese** y estrenada en 1980.

Toro salvaje es la versión cinematográfica de la biografía de **Jake La Motta**, escrita por el propio protagonista con ayuda de **Joseph Carter** y **Peter Savage**. Narra la época de gloria y la posterior caída del controvertido *Toro del Bronx* con la intención de buscar las principales razones de su vertical ocaso. Considerado el mejor boxeador de la historia *pound by pound*, La Motta conservó el título de campeón de los pesos medios entre el 49 y el 51. Su talento era indiscutible, poseía unas dotes innatas regidas por su irreprimible instinto animal. Sobre el ring, maltrataba a sus rivales, golpeaba con una fiera audacia, como si se despojase de su condición humana y luchase por la supervivencia desde la perspectiva de un *toro salvaje*. Y es aquí de donde nacían todos sus males: no se apartaba de su condición humana al subir al ring, sino que él realmente era un luchador desbocado. No era capaz de acallar esa voz instintiva de su interior fuera del cuadrilátero. Era un individuo que no admitía medias tintas: o moría o mataba, o amaba u odiaba. Su personalidad era despreciable y corrosiva, una de esas personas a las que conviene tratar a distancia o, a ser posible, evitar. Sus repentinos cambios de humor eran temibles para todos aquellos que lo rodeaban. Era orgulloso, cruel, celoso, falto de escrúpulos, valiente, y grotesco. Paulatinamente se fue sumiendo en el caos lastrado por su personalidad, abandonado de todos. Inseguro siempre y más aún tras la pérdida del único apoyo consistente que había tenido, su hermano, el abismo se abrió imbatible ante él. Como



colofón, acabó en la cárcel y finalmente ofreciendo espectáculos de humor humillantes y grotescos en locales de cuarta fila. Su decadencia es, en sí misma, la razón del film. El ocaso de Jake La Motta es uno de los más pronunciados de la historia, un hombre que no pudo soportar sobre sus hombros la carga de la civilización y de la convivencia.



El actor encargado de interpretar a Jake fue **Robert de Niro**, que realizó un papel incontestablemente admirable y, sin duda, una de las mejores interpretaciones de la historia del cine, uno de los mejores ejemplos de inmersión en una personalidad ajena. De hecho, la idea de rodar la versión cinematográfica de la autobiografía de Jake La Motta fue del propio actor, que posteriormente recurrió a Martin Scorsese para que la dirigiese. Robert de Niro entrenó con el

mismísimo La Motta durante 18 meses y más de un millar de *rounds* para llegar a convertirse en un boxeador, en palabras del *Toro del Bronx*, con capacidad de profesional. El semblante de De Niro durante toda la película es de verdadero boxeador, con mirada fría de asesino y ojos ardientes de cólera. Posteriormente, para rodar la última parte del film, el actor engordó unos 30 kilos durante 4 meses para interpretar al Jake desahuciado. Y también entonces bordó su papel, aunque Scorsese redujo los días de rodaje con el *obeso* De Niro por temor a su salud.

La película está rodada en blanco y negro, lo que provocó múltiples jaquecas en el desgraciado Martin Scorsese, que no conseguía acostumbrarse a rodar así. Afortunadamente para él, logró los servicios de una grandísima montadora con la que ya había colaborado anteriormente, llamada **Thelma Schoonmaker**, cuya mano se presiente vigente en el film. Desde siempre, a Scorsese le había parecido fundamental el montaje en las películas, de ahí su exquisito esmero y dedicación. Cada combate de boxeo está montado desde un punto de vista distinto reflejando en cada momento el estado emocional de La Motta; así, hay combates en los que el ring se presiente inmenso, en otros estrecho, en otros la velocidad de lucha es más alta, en otros se percibe el calor del ambiente en forma de humo asfixiante. De hecho, uno de los dos Oscar que venció *Toro salvaje* fue a parar a la manos de la montadora (el otro fue a parar a las manos de De Niro). En la edición de los Oscar 2005, Thelma Schoonmaker volvió a ganar el premio, una vez más colaborando con Martin Scorsese, a mejor montaje con *El aviador*.

La principal virtud de *Toro salvaje* es su capacidad para recrear escenas que quedan fijadas en la retina por su sobredosis de sensibilidad. Sin ir más lejos, el comienzo del film con Jake danzando solo sobre el cuadrilátero al son del Intermezzo de Cavalleria Rusticana (**Pietro Mascagni**). O la escena previa a uno de sus decadentes espectáculos en la que recuerda las semejanzas entre su relación con su hermano y la de Marlon Brando con su correspondiente en *La ley del silencio*. Y, por supuesto, la mítica escena de su combate contra *Sugar Ray* Robinson en la que es cruelmente derrotado pero evitando la humillación de besar un ring que su orgullo habría aborrecido.

No son pocos los que encumbran a *Toro salvaje* como la mejor película de la década de los 80, si bien se podría también considerar el digno broche final a la década de los 70, más afín que aquella a la temática y perspectiva de la película. A pesar de las alabanzas prodigadas al film, *Toro salvaje* fue contundentemente derrotada por *Gente corriente* en la ceremonia de los Oscar de 1980. Aún con todo, la obra de Scorsese ha soportado muy dignamente el paso de los años y hoy se considera indiscutiblemente un *capolavoro*. A esta denominación contribuye en gran medida el redondo guión creado por **Paul Schrader**, estrecho colaborador de Scorsese anteriormente en, por ejemplo, *Taxi driver*. Schrader esquiva la visión suavizada que habían trazado para el libro Carter y Savage y retrata a Jake como un perdedor demoníaco y cruel hasta la médula. El propio Jake La Motta cuenta que, tras asistir a la proyección del film junto a su ex-mujer Vicky, le preguntó a ésta: *¿realmente era yo así?*, a lo que su mujer respondió: *no, Jake, tú no eras así, eras muchísimo peor.*